

**Verde Domingo X del Tiempo Ordinario [Se omite la Memoria de san Bernabé, Apóstol]
MR, p. 424 (420) / Lecc. II, p. 16 LH, Semana II del Salterio**

Otros santos: [María Rosa Molas, virgen fundadora](#); [Paula Frassinetti, virgen fundadora](#).
[Beato Ignacio Maloyan, obispo armenio y mártir](#).

EL MILAGRO DE LA CONVERSIÓN

Os 6, 3-6; Sal 49; Rom 4, 18-25; Mt 9,9-13

Nuestro texto de Mateo se coloca en medio de milagros. Antes se encuentran la serenización del mar (8,23-27), el exorcismo del demoniaco gadareno (8, 28-34), y la curación de un paralítico (9, 1-8); después, al terminar un pronunciamiento sobre el ayuno (9, 14-17), se encuentran la resucitación de la hija de un hombre importante (9, 18-26) y la curación de dos ciegos (9, 27-30). Quizá esta colocación de nuestro Evangelio nos parecería equivocada, porque éste no narra un acontecimiento parecido a semejantes milagros. Sin embargo, en realidad narra uno de los milagros más queridos tal vez no por los seres humanos, que a veces prefieren milagros ostentosos, sino ciertamente por Dios, a saber, la conversión de los pecadores. En tales milagros, en vez de aparecer como un poder sobrenatural, se muestra como le gusta más mostrarse, como un padre tiernamente misericordioso.

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 26, 1-2

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Cuando me asaltan mis enemigos, tropiezan y caen.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios, de quien todo bien procede, escucha nuestras súplicas y concédenos que comprendiendo, por inspiración tuya, lo que es recto, eso mismo, bajo tu guía lo hagamos

realidad. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Yo quiero amor y no sacrificios.

Del libro del profeta Oseas 6, 3-6

Esforcémonos por conocer al Señor; y su juicio surge como la luz; bajará sobre nosotros como lluvia temprana, como lluvia de primavera que empapa la tierra.

«¿Qué voy a hacer contigo, Efraín? ¿Qué voy a hacer contigo, Judá? El amor de ustedes es como nube mañanera, como rocío matinal que se evapora. Por eso los he azotado por medio de los profetas y les he dado muerte con mis palabras. Porque yo quiero amor y no sacrificios, conocimiento de Dios, más que holocaustos», **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 49,1 y 8,12-13.14-15.

R/. Dios salva al que cumple su voluntad.

Habla el Dios de los dioses, el Señor, y convoca a cuantos moran en la tierra del oriente al poniente: «No voy a reclamarte sacrificios, pues ante mí están siempre tus ofrendas. ***R/.*** Si yo estuviera hambriento, nunca iría a decírtelo a ti, pues todo es mío. ¿O acaso yo como carne de toros y bebo sangre de cabritos? ***R/.***

Mejor ofrece a Dios tu gratitud y cumple tus promesas al Altísimo, pues yo te libraré cuando me invoques y tú me darás gloria, agradecido». ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

Su fe se robusteció y dio con ello gloria a Dios.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos 4, 18-25

Hermanos: Abraham, esperando contra toda esperanza, creyó que habría de ser padre de muchos pueblos, conforme a lo que Dios le había prometido: Así de numerosa será tu descendencia.

Y su fe no se debilitó a pesar de que a la edad de casi cien años, su cuerpo ya no tenía vigor, y además, Sara, su esposa, no podía tener hijos. Ante la firme promesa de Dios no dudó ni tuvo desconfianza, antes bien su fe se fortaleció y dio con ello gloria a Dios, convencido de que él es poderoso para cumplir lo que promete. Por eso, Dios le acreditó esta fe como justicia.

Ahora bien, no sólo por él está escrito que «se le acreditó», sino también por nosotros, a quienes se nos acreditará, si creemos en aquel que resucitó de entre los muertos, en nuestro Señor Jesucristo, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Lc 4, 18

R/. Aleluya, aleluya.

El Señor me ha enviado para llevar a los pobres la buena nueva y anunciar la liberación a los cautivos. ***R/.***

EVANGELIO

No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Del santo Evangelio según san Mateo 9, 9-13

En aquel tiempo, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado a su mesa de recaudador de impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió.

Después, cuando estaba a la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores se sentaron también a comer con Jesús y sus discípulos. Viendo esto, los fariseos preguntaron a los discípulos: «¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?».

Jesús los oyó y les dijo: «No son los sanos los que necesitan de médico, sino los enfermos. Vayan, pues, y aprendan lo que significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores». **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Dirijamos, hermanos, nuestra oración a Dios Padre misericordioso, con aquella confianza filial que el Espíritu de Cristo ha infundido en nuestros corazones:

Por el santo Padre, el Papa N., para que Dios, que lo eligió como obispo de toda la Iglesia, le conceda una vida larga y feliz y lo asista en la misión de gobernar el pueblo santo de Dios, *roguemos al Señor.*

Por nuestra patria y por sus gobernantes, por todas las naciones y sus responsables: para que Dios les inspire pensamientos y decisiones encaminados a una paz verdadera, *roguemos al Señor.*

Por los que están en camino de conversión, por los que se preparan a recibir el bautismo o preparan el bautismo de sus hijos: para que Dios, nuestro Señor, les abra en sus sacramentos las puertas de su misericordia e introduzca a los nuevos hijos de la Iglesia en la vida nueva de Cristo Jesús, *roguemos al Señor.*

Por nuestros familiares y amigos enfermos, para que Dios, nuestro Señor, escuche sus súplicas, realice sus deseos y haga que, en su tribulación, experimenten el gozo de la misericordia divina, *roguemos al Señor.*

Padre santo, que quieres misericordia y no sacrificios y acoges a los pecadores en tu mesa, escucha nuestras oraciones y haz que nuestra vida, transformada por a fuerza de tu amor, nos lleve a una total entrega a ti y a todos nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, con bondad nuestro servicio para que esta ofrenda se convierta para ti en don aceptable y para nosotros, en aumento de nuestra caridad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio para los domingos del Tiempo Ordinario.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 17, 3

Señor, tú eres mi fortaleza, mi refugio, mi liberación y mi ayuda. Tú eres mi Dios.

O bien: 1 Jn 4,16

Dios es amor y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que la virtud medicinal de este sacramento nos cure por tu bondad de nuestras maldades y nos haga avanzar por el camino recto. Por Jesucristo, nuestro Señor.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.- Los alcohólicos, los drogadictos, y muchas otras personas que sufren bajo el peso de problemas graves saben que es muy difícil cambiar. Los expertos en temas sobre la drogadicción estiman que sólo un porcentaje muy bajo de los que padecen de esta aflicción (alrededor de 5%) logran cambiar. No obstante, hay muchas personas que, explícitamente basándose en la fe cristiana, se convirtieron de manera sincera y duradera. San Pablo, que dejó su obsesión con el legalismo, Bartolomé de Las Casas, que se arrepintió de su apoyo hacia las conquistas violentas, y Monseñor Oscar Romero, que abandonó su rigidez religiosa son sólo algunos ejemplos. No es que la fe cristiana sea el remedio automático para todos los problemas, pero la fe tiene el poder de arraigarse en lo profundo de nuestro ser y ayudar a abrirnos a la acción sanadora de Dios.